

## ¿Instrumento nuevo? ¿Instrumento antiguo?

Cuando un músico siente la necesidad de adquirir un instrumento de una cierta calidad habitualmente debe dedicar tiempo y paciencia para ver, probar y comparar entre varias opciones. A veces se pueden probar varios instrumentos en un mismo luthier o hacer un pequeño recorrido por varios talleres.

Suele surgir un dilema muy habitual entre los músicos: ¿qué es mejor, adquirir un instrumento nuevo o uno que ya tenga unos cuantos años?

La verdad es que este problema no tendría por qué plantearse. Los instrumentos deberían ser escogidos por su calidad, independientemente de su antigüedad.

Un instrumento nuevo, hecho por un luthier que tenga experiencia y que haya hecho todo el proceso, desde la selección de las mejores maderas hasta el montaje final, pasando por un buen trabajo artesanal y artístico, y que le aplique un barniz que proteja bien y de forma prolongada la madera, debe darnos una calidad de sonido y potencia que no puede hacernos pensar en qué fecha se ha construido.

Hay que tener muy presente que la antigüedad y la calidad son dos factores totalmente independientes. Mejor si van juntos, pero no siempre es así.

Tomemos como ejemplo un violín de estudio hecho en China, de los que se comercializan por 70 u 80 euros con arco y estuche incluidos. Este instrumento dentro de 100 o 200 años seguirá siendo sencillo y no pasará de ser lo que es: un instrumento para principiantes. Lo único que habrá cambiado es que tendrá unos cuantos años encima, pero la calidad de la madera y el sistema empleado para su construcción (seriada y adocenada) será igual. Por lo tanto es absurdo pensar que la antigüedad es un factor determinante.

Recordemos que Antonio Stradivari ya era famoso en su época como el mejor de su tiempo y que trabajó para nobles y reyes. Tal era su buena reputación. Evidentemente lo que suministraba a sus clientes eran instrumentos totalmente nuevos. Ahora, al cabo de 300 años, los seguimos apreciando como uno de los mejores de todos los tiempos. Este es un claro ejemplo de que la calidad y la antigüedad han transcurrido en paralelo y que la segunda no ha influido en la otra de forma tan determinante como para añadir algo que no existiera originalmente.

Hay que reconocer que los años transcurridos desde la fecha de construcción influyen positivamente en parte, pero para ello se deben cumplir una serie de condiciones que segui-

damente revisaremos y que vamos a enumerar en su máxima expresión y, por tanto, de forma idealizada:

-Que el instrumento tenga una alta calidad de madera bien seleccionada y con un buen proceso de secado natural.

-La madera debe estar bien trabajada por un artesano que conozca bien su oficio, que domine bien la técnica y que sepa crear un instrumento con buen estilo y con las medidas "correctas".

-El barnizado deberá estar bien aplicado y ser de buena calidad para que sea duradero, aunque lo suficientemente elástico como para dejar vibrar libremente las maderas.

-El montaje es importantísimo. De poco sirve tener un buen instrumento con un montaje

deficiente, ya que el rendimiento estará siempre por debajo de sus capacidades reales. Hay que ser muy exigente con uno mismo y revisar periódicamente el estado del puente, el alma, el diapasón, las cejillas, la barra armónica y, finalmente, las cuerdas que deben potenciar el sonido natural del instrumento.

-Que el instrumento haya sido tocado por alguien que le saque un gran partido, haciendo posible que vibre en todos y cada uno de los registros que permita ese instrumento, desde las notas graves hasta las notas más agudas en posiciones altas. Ello depende de la técnica del músico.

Pensemos por un momento que los grandes solistas utilizan un registro más amplio que cualquier estudiante, por lo que esos instrumentos vibrarán con más facilidad que otros que no hayan sido tocados de forma tan exhaustiva, constante y virtuosa.

Los mismos instrumentos de Stradivari, Guarneri, Amati, Bergonzi, Ruggieri, etc, pueden llegar a tener precios muy distintos dependiendo de su estado de conservación y también de quien los haya poseído y tocado (Kreisler, Grumiaux, Menuhin, Heifetz, Casals, Zuckermann, etc.).

Entre los músicos se suele oír un comentario muy habitual referente a los instrumentos nuevos. Muchos piensan que un instrumento nuevo es una incógnita y que no se sabe como sonará dentro de unos años. Incluso algunos dicen que los instrumentos nuevos "pueden llegar a perder sonido". Esto es total- ▶



mente absurdo e infundado. No hay ninguna razón objetiva, ni explicación física que nos permita pensar en la pérdida de calidad.

Esto sólo tendría sentido si se dieran dos condiciones. La primera sería que el instrumento no tenga la calidad suficiente que esperamos de él. La segunda, que suele ser la más habitual, es que el instrumento baja de rendimiento por causa de un mantenimiento inferior al necesario. Un instrumento nuevo también necesita ser revisado a menudo: cuerdas, puente, situación del alma, etc.

Otro comentario habitual, y que está fuera de lugar, es la especulación económica. Algunas decisiones se han tomado pensando que éste o aquel autor es reputado y, con los años, los instrumentos que ahora son nuevos valdrán más dinero. Los valores de mercado tienen oscilaciones que no podemos prever. Si un instrumento mantiene su valor entra dentro de la normali-



dad, pero nunca hay que sobrevalorar o especular ya que un instrumento no debería ser considerado un valor de apuesta, como las acciones en la Bolsa.

Lo lógico es pensar en un instrumento por cómo suena y por

su relación calidad/precio. Muchos solistas tienen varios instrumentos que utilizan según los casos, pero la gran mayoría suele tener como mínimo un instrumento nuevo, ya que actualmente se construyen instrumentos de

gran calidad y precio razonable; y también cuentan con otro instrumento antiguo para tocar de forma más íntima, principalmente música de cámara.

No todos los músicos se pueden permitir este lujo de tener dos o más instrumentos. A la hora de tomar una decisión en la compra de uno de ellos habrá que valorar algunas cosas con el corazón y otras con la cabeza. Y no será fácil. Muchas veces compramos "con la vista" más que con el oído. La prueba es que hay una técnica, con más de 200 años de existencia, que consiste en dar a los instrumentos nuevos un barniz imitando el paso de los años y el desgaste por el uso.

El gran poeta Josep Vicenç Foix describió este dilema de forma magistral en uno de sus versos: "me exalta lo nuevo y me enamora lo viejo".

**JORDI PINTO**

(CASA PARRAMÓN. LUTHIERS

EN BARCELONA)

TEL. 93 317 61 36

# guías mundimúsica

Todo sobre el mundo de la música y los instrumentos musicales



Piano



Saxofón



Lectura música



Guitarra eléctrica



Violín y Viola



Batería

Edición en español de las guías de música más vendidas en el mundo  
 Su atractivo precio (10 euros), su práctico formato y su fácil manejo las hacen imprescindibles  
 Todo sobre los instrumentos musicales: su historia y fabricación, los accesorios necesarios, consejos para la compra y el aprendizaje...  
 Un amplio glosario de términos musicales, direcciones útiles, y cientos de consejos prácticos  
 Ya a la venta los primeros títulos de una amplia colección  
 En preparación: Clarinete, Violonchelo, Guitarra española, Guitarra acústica, MIDI, Teclados, digitales...

**De venta en librerías y tiendas de música**  
 Para más información:  
 Tel 91 548 17 94  
 www.mundimúsica-garijo.com

**mundimúsica**  
 ediciones 